

Los rabos en Las Ventas.

Doce rabos han sido los cortados en la plaza de toros de Las Ventas de Madrid desde su inauguración oficial el 21 de octubre de 1934.

1º.- JUAN BELMONTE:



El sevillano cortó el 21-10-1934, al toro "Desertor" de Carmen de Federico (cuarto de la tarde). Alternó con Marcial Lalanda y J.R."Cagancho". Era la inauguración oficial de la plaza de Las Ventas.

La prensa recogió así la faena de ese primer rabo en Las Ventas:

"Y sin embargo, lector, si pierdes unos instantes y me sigues, podrás ver que aquello no fue nada, porque Belmonte guardaba para el cuarto las grandes manifestaciones y el esplendoroso brillar de su arte único. El bicho huido, había hecho una mala pelea en varas. No se le pudo torear con el capote. ¿Se iba a conformar el artista? Pronto los semblantes recobraron el brillar de la alegría. Belmonte, solo en el tercio, prendía al manso en los vuelos de su mágica muletilla y le hacía doblar en cuatro ayudados por bajo suaves, templadísimos, sin que la figura del coloso perdiera su escultórico ritmo. y el bicho ya no se fue. Quedó allí a merced del dominio del maestro. Medio metro de terreno le fue suficiente para realizar la gran obra que su musa inagotable le iba inspirando. ¡Plaza monumental! ¡Ilusos! ¿Qué significaban las veintiséis mil almas allí congregadas? Al conjuro del artista no había nada más que una: la suya. Lo

extraordinario, lo monumental era él. Aquella multitud ebria de entusiasmo iba enronqueciendo de jalear al torero. Al cuadrar el toro, Belmonte se dejó ir rectamente tras de la espada, recreándose a placer. El acero se hundió centímetro a centímetro. El animal rodó sin puntilla y se produjo un hecho extraordinario. El público quedó mudo. Ni un grito, ni una palma. ¡Se hallaba extasiado contemplando al ídolo! La inmensidad de la plaza se cuajó de pañuelos blancos. Las dos orejas, el rabo. Aquello no había con qué premiarlo. La ovación estalló imponente.



Belmonte dio una, dos vueltas al ruedo. Los aplausos continuaban atronando el espacio. Belmonte se dejó caer ocultándose en un burladero. La emoción le ahogaba. Lloró. También las lágrimas se deslizaron por las mejillas de los viejos aficionados. [...] ¿Inauguración de la plaza Monumental? ¡Ilusiones! Una plaza muy chica para un torero extraordinario, monumental: ¡Juan Belmonte!” (Alfonso, en *El Liberal* -23 de octubre de 1934).

2º.- MARCIAL LALANDA:



El madrileño cortó el 28-10-1934, a un toro de Juan Sánchez de Terrones (cuarto de la tarde). Alternó con Manolo Bienvenida y Pepe Gallardo (que se presentaba en dicha plaza y confirmaba la alternativa). Fue corrida a beneficio de la Asociación de Escritores y Artistas.

La prensa de la época no fue tan unánime entonces como lo había sido tras el triunfo de Belmonte.

Gregorio Corrochano destaca en ABC tres pilares de la faena de Lalanda: la sapiencia a la hora de aprovechar la bravura del burel, los tercios de quites y banderillas y el empleo de la mano izquierda: *"En estos tiempos en que hay tanto torero manco de la mano izquierda, nos gusta ver que hay algunos que la usan"*.

En la crónica que firma en El Liberal, E. Ayensa expone todas las virtudes del toreo de Marcial, que se vieron, a su juicio, en la faena premiada: *"Torear con impecable estilo, tirar de los bichos [...], parear al sesgo con perfección y pasar de muleta con todo el interés y entusiasmo"*.

Federico Morena hace mención en el Heraldo de Madrid al quite inventado por Marcial: *"echó a volar —un vuelo breve, pero sin duda muy vistoso— su inimitable mariposa"*.

En cambio, a Federico M. Alcázar, crítico de La Voz, no le convencen ni la mariposa ni los naturales, a los que, explica, *"les falta la condición esencial: la naturalidad. Esos pases rápidos, violentos, retorcidos, no pueden calificarse de verdaderos naturales"*.

Más meritoria fue para López Cansinos la actuación del madrileño, pues escribe en Ahora que *"como si estuviera en deuda se excedió Lalanda en deseos, en valentía y en arte"*.

También Recorte, esta vez en La Libertad, destaca el buen hacer de Marcial: *"Vino la lidia perfecta de un toro, desde la salida a la muerte, en la que el maestro demostró su ciencia cuidando al bicho, su dominio en los tres tercios y su arte en todo"*.

Advierte Curro Castañares en El Debate que el cuarto de Terrones le sirvió a Marcial para "venirse arriba" tras una mediana actuación en su primero:

"Apretó el bicho desde su salida al escuadrón, mostrándose tan bravo con los jinetes como suave con los peones, y entonces decidióse Marcial a sacarse la espina, con un plausible alarde de voluntad".

Sobre el cambio de actitud del torero abunda C.A. en La Época: *"En el cuarto, las voces y silbidos que el público le había dedicado anteriormente, le recordaron que toreaba en Madrid, y Marcial tomó las banderillas y puso tres pares, muy buenos los dos últimos".*

3º.- MANOLO BIENVENIDA:



El sevillano cortó el 3-6-1935 a un toro de Tomás Pérez de la Concha, (segundo toro de la tarde). Alternó con Cagancho y Curro Caro.

El cronista de El Liberal, Alfonso, nos cuenta lo sucedido:

"Apenas le habían tanteado los peones, Manolo Bienvenida bordó una serie de verónicas, quietas, templadas y elegantes. Los olés del público le fueron acompañando hasta estallar la ovación unánime. Siguió con un quite extraordinario, magnífico, en el que el capote volvió a moverse con toda esa lentitud que imprime angustia, hasta que el lance ha finalizado. Terció Curro Caro con otras verónicas admirables, intervino Cagancho con su gitanísimo estilo y finalizó Manolo Bienvenida con unos lances de costadillo llevados con gran vistosidad. Las ovaciones se sucedieron y el extraordinario tercio de quites fue una constante manifestación de entusiasmo. Pues ni un solo momento se apagaron ya éstos. El sevillano cogió las banderillas y cambió un par enorme aguantando hasta que el enemigo estuvo en su jurisdicción; cambió limpiamente dos veces sin clavar, y a continuación repitió la suerte para dejar otro par en las mismas péndolas. Cerró el tercio con un soberano al cuarteo, alcanzando las ovaciones ecos de clamor. ¡Qué extraordinario rehiletero! Pues todavía fue mucho más

notable la faena de muleta. Después de iniciarla con dos pases por bajo para recoger al astado se pasó la franela a la mano izquierda y embebiendo al bicho giró lentamente para dibujar tres ceñidísimos naturales, que tuvieron su culminación en un apretadísimo pase de pecho. Ligó otros cinco naturales y otro de pecho y la faena tuvo su complemento después con una afiligranada diversidad de pases por bajo, molinetes, afarolados, ayudados, de pecho, todo lo que pudo dar de sí la gracia sevillana del mejor artista sevillano. Mató de una gran estocada en lo alto, entrando con decisión, y no encuentro frases apropiadas para describir el entusiasmo de los espectadores. Le fueron concedidas las dos orejas, el rabo, dio la vuelta al ruedo devolviendo sombreros y todavía tuvo que salir dos veces a los medios, porque la incesante ovación no encontraba momento propicio para finalizar". (El Liberal, 4 de junio de 1935).

4º.- JUAN BELMONTE:

El sevillano cortó el 22-9-1935 al toro "Ocicón" de Coquilla(cuarto de la tarde). Alternó con Marcial Lalanda y Alfredo Corrochano. Esa tarde cobraron: Belmonte 20.000 pesetas; M.Lalanda 15.000 y A.Corrochano 10.000 pesetas.

Alfonso lo relató así en El Liberal: *"En el cuarto de la tarde fue la misma obra corregida y aumentada, para mejor decir, valorada por las enseñanzas que ella tuvo. El toro era manso. Había huído de los picadores, como después de los banderilleros, y llegó al tercio final refugiándose y defendiéndose en tablas. Acostumbrada la nueva generación de aficionados a las faenas de "pasa torito", creyó que Belmonte no iba a hacer nada; pero se llevó otra nueva sorpresa cuando el trianero mandó retirar a la gente. Se quedó solo, le metió la muleta en los hocicos y consintiendo y tirando de él le hizo pasar cuantas veces le vino en gana. Se hizo con el enemigo, hasta dar la sensación de que estaba toreando a un toro bravo. Montó la espada a dos centímetros de los pitones. Con la punta del acero retiró una banderilla que le molestaba y se volcó sobre el morrillo de la fiera, que cayó al suelo sin puntilla de un magnífico volapié en todo lo alto. Diríase que en la plaza se hizo un silencio de*

muerte. Parecía que nadie se atrevía a salir de su sueño. Pero de pronto, como si la multitud se hubiera emborrachado, gritó hasta enronquecer: ¡Bravo! ¡No te vayas! ¡Quédate! Y millares de voces le repetían, como si fuera el estribillo de una oración ensayada antes de ponerla en escena. Un eminente abogado, gloria del foro, cuando Belmonte recorría en triunfo el ruedo, llevando en las manos las dos orejas y el rabo de la fiera, no encontró una palabra que expresara mejor su entusiasmo que decir al torero: ¡Animal! ¡Animal! Y como queriendo encontrar una justificación a la frase el eminente orador se preguntaba: ¿Pero qué le voy a llamar después de lo que ha hecho?" (El Liberal, 24 de septiembre de 1935).

5º.- ALFREDO CORROCHANO:



El madrileño cortó el 22-9-1935 a un toro de Coquilla(sexto toro), en la misma corrida anterior.

He aquí como lo narró El Liberal: "Como para cerrar una tarde de tan sincera recordación para los aficionados era necesario recurrir a las cosas extraordinarias, he aquí que la lidia de este último coquilla quedará en la memoria de todos. Alfredo

Corrochano le paró los pies con unas verónicas admirables e hizo un primer quite soberbio. Intervinieron Belmonte y Lalanda en la forma que ya hemos dicho, y la plaza se convirtió en un volcán. ¡Cómo salían las ovaciones! Alfredo se acercó montera en mano a Lalanda y le brindó. Cerró mucho el toro en tablas y dio dos valerosos pases sentado en el estribo, seguidos de otros dos con ambas rodillas en tierra, las cuatro imponentes. Puesto en pie, vimos otro curso del toreo al natural perfecto. Todos ellos ceñidísimos y llevando muy bien toreado al animal. Para dar una completa satisfacción a todos los gustos, después del toreo serio lo complementó con los adornos. Molinetes, afarolados

-uno de ellos de rodillas-, cambiándose la muleta de mano, etc. Los olés del entusiasmado público iban acompañando la excelsa labor del artista. Acabó la corrida de un pinchazo y una estocada en lo alto, y como se había hecho con Juan Belmonte, se le concedieron las dos orejas y el rabo...".

6º.- CURRO CARO:

El madrileño cortó el 29-9-1935 a un toro de Fermín Martín Alonso (séptimo de la tarde). Alternó con Nicanor Villalta, Fernando Domínguez y Lorenzo Garza.

Federico Morena, en el Heraldo de Madrid, relata así la hazaña: *"No tomaba el bicho francamente el capote, pero Curro, decidido a triunfar contra viento y marea, se ajustó con él enormemente, y en el primer quite fue cogido por la entrepierna y dio la vuelta de campana sobre el pitón. Por fortuna todo se redujo a la rotura de la taleguilla. Y el bravo mozo siguió estrechándose temerariamente, como si los pitones fuesen de mazapán... Brindó Curro la muerte de este toro al público. La faena, valerosa y torerísima. La muleta peinó despaciosamente los lomos de la res en una serie magnífica de pases altos y de pecho. Los olés y las ovaciones se sucedían sin interrupción. Majeza en la plaza y entusiasmo en el graderío. ¡Así es la fiesta de los toros! Faena magnífica y variada. ¿Qué podía faltar? Intentó Curro completarla con el toreo por naturales. Y logró sacar uno precioso, templadísimo. Le pareció poco y siguió desafiando bravamente con la muleta en la zurda. Inútil. El toro no se arrancó y nos quedamos con la miel en los labios... Había que acabar... El toro, vencido, agotado, escarbaba el suelo y reculaba. Curro avanzó despaciosamente y hundió el estoque, centímetro a centímetro, en lo alto del novillo. El toro se desplomó rápidamente. Y el espada, en medio de un entusiasmo indescriptible, cortó las orejas y el rabo y dio dos vueltas al ruedo, y fue aclamado, en fin, en*



el centro de la plaza. *¡Paso a un torero que quiere ser figura!* (El Heraldo de Madrid, 30 de septiembre de 1935).

7º.- LORENZO GARZA:



El mexicano cortó el 29-9-1935 al toro "Guitarrero" de Fermín Martín Alonso (octavo y último de la tarde), en la misma corrida anterior.

El mismo cronista anterior nos describe así lo sucedido: *"Como yo, pensaban de Lorenzo Garza muchos aficionados. Un torero capaz de producir hondísima emoción en un momento dado; nunca un torero de finas calidades... En tono, contrito, el «mea culpa». Acompañenme sin vacilar quienes pensaban como yo, y proclamemos juntos, «urbi et orbe», que Lorenzo Garza es algo excepcional, algo sublime cuando, como ayer, torea... Sí, ayer toreó, y toreó prodigiosamente, como se ve torear muy pocas veces, como torear los artistas tocados de la divina gracia... ¡Cómo toreó a la verónica a ese octavo toro, «Guitarrero» de nombre, que pasará a la historia como el toro de la revelación de un gran torero! Un poco desparrado, los pies hundidos firmemente en la arena, caídos naturalmente los brazos, perfectamente ajustada la velocidad del engaño al temple del toro... Pocas veces se ha producido en la plaza un entusiasmo semejante. No era, ciertamente, para menos. La verónica, finísima, impecable: la media verónica, cosa de ensueño... Por eso al terminar el tercio de quites el público, en pie, hizo al torero azteca una de las ovaciones más grandes que han sonado en la plaza monumental... ¡Y luego con la muleta!... La iniciación de la faena fué algo maravilloso: tres pases en redondo templadísimos, parsimoniosos, de una duración inconcebible, girando airosamente el torero sobre los talones, como contera, como bellísimo remate, un pase de pecho enorme imponderable, pasándose todo el toro por la cintura y sacando la muleta limpiamente por la penca del rabo. La plaza crujió en un alarido de asombro. ¿Qué índole de torero había encarnado, por arte de magia,*

de encantamiento, en Lorenzo Garza?... El toro, como asustado, se quedó un momento. Y entonces Garza, adelantó solemnemente la muleta, hasta dar con las bambas en el hocico de la res, y tiró de ella despaciosamente, suavemente, y dobló la cintura gallardamente sobre el pitón... Y a este pase siguió otro tan bello, tan magnífico, y otro a éste, y otro más... La plaza era ya el patio de San Baudilio, en el manicomio de Ciempozuelos... Un pase natural. El toro se llevó la muleta y el espada siguió toreando por redondos y de pecho. y se adornó después... Otra vez la muleta a la zurda. y en medio del estupor general bordó tres naturales soberbios, en los que corrió la mano como un maestro consumado. El segundo natural fue algo sin precedente. El toro se mostraba reacio en la embestida y el torero adelantó bravamente la muleta, le prendió en el engaño y se lo llevó como quiso, a la velocidad que quiso, y lo dejó donde más pudo convenirle para dar el tercero y ligar éste con el de pecho, maravilloso... Cada pase un clamor. Las ovaciones se engarzaban interminables. Cuadró el toro, se perfiló el espada sobre corto y dejó una estocada corta en todo lo alto. . . El noble bruto se derrumbó... Había terminado la corrida y nadie abandonaba su localidad. Los blancos pañuelos revoloteaban sobre las cabezas... y el presidente, ajustándose al ritmo que le señalaba el pueblo soberano, concedió al torero, consagrado figura, una oreja, y la otra oreja, y el rabo... Luego los espectadores más fogosos irrumpieron en la plaza y se lo llevaron en hombros al TORERO. Así ha triunfado Lorenzo Garza, que ya en la lidia y muerte de su primer toro se hizo aplaudir muy justamente. ¡Paso a un torero que quiere ser figura!” (El Heraldo de Madrid, 30 de septiembre de 1935).

8º.- MANOLO BIENVENIDA:

El sevillano cortó el 4-6-1936 a un toro de Sánchez Fabrés(cuarto de la corrida). Alternó con Domingo Ortega y Rafaelillo, en la corrida del Montepío de Toreros.

"Manolo Bienvenida veroniqueó con arte su primer enemigo, al que hizo una faena valiente, inaugurada con dos pases sentado en el estribo y seguida en el centro del anillo, faena que concluyó de una estocada entera. El público le aplaudió, pero con regateo, a mi juicio, y quizá al suyo. Digo esto último, porque en cuanto pisó la arena el cuarto de la fiesta, le tomó la capa, ciñéndose en los lances de manera espantosa. Ello hizo reaccionar rápidamente a los espectadores, que ya no cesaron de aplaudirle un instante. El espada tomó las banderillas y cambió un gran par; repitió con otro, de frente, magnífico, y cerró con otro en la misma forma, aguantando tanto, que quedó el par ligeramente pasado. No pararon las ovaciones ni los gritos pidiendo música, si bien ésta no tuvo a bien acceder a lo solicitado con tanto empeño. Manolo Bienvenida tenía una deuda grande con Felipe Sassone, y ayer la saldó gentil y espléndidamente, brindándole el bravo y hermoso ejemplar de Sánchez Fabrés, hermanos, que tenía enfrente. Hincó el espada las dos rodillas en tierra, y así inauguró la faena. Una faena completa, redonda, magnífica, sin una duda, sin una vacilación, una faena, en fin, que en Madrid al menos, donde tantas tardes de triunfo tuvo el torero, resultó la mejor de su vida profesional. De ella destacaron tres naturales, dos de pecho, un farol de rodillas, varios molinetes, otros cambiándose la muleta de mano, y toda ella perfectamente trabada. Cada pase era un alarido de entusiasmo de la enardecida multitud. Una estocada en todo lo alto, arrancando en corto y despacio y entrando con rectitud, fue la culminación de aquella afiligranada labor. En el graderío no se oía ni una palmada. Era que todos los espectadores flameaban los pañuelos en demanda de premio para el lidiador. Y no sonaron los aplausos hasta que el diestro, en hombros de varios toreros, de paisano, que se echaron al ruedo, mostraba, sonriente, las dos orejas y el rabo del toro a la muchedumbre. En hombros le dieron la vuelta al ruedo y lo sacaron a los medios, sin que cesase la ovación un instante. Ya en el suelo, y como prosiguiera aquella, Bienvenida hizo salir al centro del anillo a sus otros dos compañeros, sonando entonces con mas calor aun los aplausos". (ABC, 5 de junio de 1936).

9º.- VICENTE BARRERA:



El valenciano cortó el 24-5-1939 (en la llamada "Corrida de la Victoria") a un toro de Concha y Sierra. Alternó con Marcial Lalanda, Pepe Amorós, Domingo Ortega, Pepe Bienvenida, El Estudiante y el rejoneador Antonio Cañero.

La faena al segundo la relata así el diario ABC en la pluma de *Giraldillo*: "A Vicente Barrera le correspondió un toro chorreado en verdugo, alto de pitones y astifino, perteneciente a la ganadería de Concha y

Sierra. Por dos veces lo tomó de capa y veroniqueó valiente, aunque con poco reposo. Hizo el toro una buena pelea con los picadores. En la segunda vara le pegaron mucho. Tomó cuatro puyazos y en la última le dejaron enhebrada la garrocha. En los quites estuvo Vicente muy lucido. El de Concha y Sierra tenía nervio, se volvía codicioso en busca del engaño. Perdió Vicente la muleta y la sacó del mismo hocico del bicho. No se descompuso lo más mínimo y fue dominando a su enemigo, que quedó prendido en los vuelos de su muleta. Eficaz y de dominio fue la faena, en la que hubo algunos pases afarolados, de rodilla y adornos de valiente. Desde lejos, pero recto y mirando al morrillo, arrancó el valenciano y clavó todo el estoque. Descabelló certeramente, y al caer el



toro, nevaron los pañuelos en el tendido, reclamando los máximos honores, que fueron concedidos" (ABC, 25 de mayo de 1939).

10º.- DOMINGO ORTEGA:



El toledano cortó el 24-5-1939 a un toro de Antonio Pérez Tabernerero, en la misma corrida anteriormente citada.

En el ABC relataron así la faena: *"En cuarto lugar salió al ruedo un toro de Don Antonio Pérez Tabernerero. Domingo Ortega abrió su capote. Fueron primeramente cinco verónicas suaves, plenas de naturalidad, de ejecución majestuosa. El capote iba tirando suavemente de la res hacia afuera, ganando terreno el capeador hasta que, en el centro del ruedo, torero y toro se reunieron en media verónica impecable. En el primer quite, Domingo volvió a torear por verónicas, y entre ellas florecieron adornos, que fueron como arabescos intercalados en la línea clásica de los lances de toreo al natural. La gente de a caballo llevaba hasta aquí muy bien la corrida. En la segunda vara, el picador Atienza, agarrando al toro por todo lo alto, se reunió con él, aguantando mucho. El toro, codicioso, recargaba y Atienza, atento al caballo y a la suerte, recargaba en una de las varas mejor puestas que hemos visto. El jinete fue ovacionado. Los de a caballo dieron así una nota sobresaliente en la corrida. Ortega, en la tercera vara, hizo otro quite, jugando los brazos majestuosamente. La faena de muleta, comenzada con uno por alto, fue aumentando en valor a cada pase. Tirando de la res suave. mente fue llevándola hasta el centro de la plaza, y allí, solo, dueño absoluto de su enemigo, cuajó en un bellissimo trasteo. Eran unos pases exactos. No despreciaba los adornos, pero la faena tenía un tono seco, clásico. Ortega*

toreaba a conciencia. Faltó el remate. Faltó la gran estocada. No empujó lo suficiente sobre el toro que estaba en las tablas, y aunque la ejecución de la suerte fue buena, Domingo sólo consiguió clavar una cuarta del estoque. En la querencia del toril hizo la segunda parte de la faena y allí pinchó otra vez en lo duro, sin conseguir la estocada. Descabelló certeramente y entonces, el público, que había jaleado en tanto la música repetía una y otra vez el nombre del torero en las notas del conocido pasodoble, le ovacionó clamorosamente. Los tendidos blanquearon con el jubiloso ondear de miles y miles de pañuelos, y Domingo cortó orejas y rabo” (ABC, 25 de mayo de 1939).

11º.- PEPE BIENVENIDA:



El madrileño cortó el 24-5-1939 a un toro de Sánchez Fabrés(antes Coquilla), en la misma corrida anterior.

La crónica de *Giraldillo*, en ABC, lo relata de esta manera: "De Sánchez Fabrés, antes de Coquilla, era el toro que correspondió a Pepe Bienvenida. En el vestido verde y oro de Pepe, un ancho crespón nos recordaba la prematura muerte de Manolo Bienvenida. Fueron los dos hermanos soldados heroicos en la santa Cruzada nacional. Se batieron en las trincheras. Una enfermedad abatió la joven y fuerte naturaleza de Manolo. Lloró la afición su muerte. Hay un vacío y un luto por el joven maestro que se nos fue para siempre. Con Manolo murió un excepcional torero, el mejor representante de la florida escuela de Sevilla, un caballero, un ejemplar ciudadano, un soldado que defendió a su Patria en los campos de batalla. y aquí está, representante de una gran dinastía de artistas, Pepe Bienvenida, con su luto, para continuar el lustre de la casa. Con la capa torea bien, valiente. En banderillas, yo vi la sombra de Manolo. Pepe rindió sobre la arena de Madrid en esta tarde triunfal el mejor homenaje al hermano muerto. Fueron tres pares magníficos. Para banderillar así hay que llamarse Bienvenida. La faena de muleta tuvo personalidad. Pepe hizo la primera parte de la faena en ese gran silencio, casi religioso, que se produce en las plazas

cuando se presiente una faena cumbre. y el silencio lo rompió la música, que evocaba bajo el cielo de primavera al torero que se nos fue en la primavera de su vida. Adornado, después de unos naturales y unos pases de pecho, valientes y toreros, colocado el animal en suerte, arrancó Pepe de dentro afuera y consiguió una gran estocada. Se le ovacionó clamorosamente, y el muchacho, junto al luto de su vestido de torero, alzó los honores de la victoria. Las dos orejas y el rabo, taurinos trofeos en esta tarde memorable, se levantaron en las manos de Pepe como laureles para su dinastía de grandes toreros.

12º.- PALOMO LINARES:



El jiennense cortó el 22-5-1972 al toro "Cigarrón" de Atanasio Fernández (quinto de la tarde). Alternó Andrés Vázquez y Curro Rivera.

En el diario Pueblo, Alfonso Navalón contaba así la faena: *"En el quinto [Palomo Linares], después de brindar al público, liga derechazos con las dos rodillas en tierra. De pie, dio naturales y derechazos, recreándose, y algunos de ellos mirando al público. Uno de los naturales lo dio con la espada al hombro. Sufre un desarme, y recoge la muleta entre las pezuñas del animal. Cita tres veces a recibir, y el animal, muy agotado, no se arranca. Entra muy derecho al volapié y deja media estocada, saliendo enganchado y con la tale guilla destrozada del pitonazo. Dos orejas y rabo. (...) Aquí termina mi labor profesional. Ahora, saliendo de mis funciones, voy a intentar hacer la descripción escueta de un espectáculo que tuvo como marco el ruedo de una plaza de toros: la de Madrid, por más señas. (...) El quinto se llama Cigarrón, y desde que pisa el ruedo demuestra una bondad sin límite. Es un animalito ideal. (...) La muleta cayó entre las pezuñas. El torero se agachó a cogerla y no hizo la menor intención de embestirle. Palomo se entregó con*

ilusión en una verdadera orgía de pases despaciosos con el público entregado y enfervorecido. Aquello era el delirio. Consciente del triunfo que tenía en la mano quiso matar recibiendo para redondear su faena, pero el toro ya no podía embestir. Fue entonces cuando en un alarde temperamental se volcó sobre los pitones, dejando media estocada y saliendo con la taleguilla destrozada. El señor Pangua, rompiendo la tradición de esta plaza, le otorga un rabo, que pasea por el ruedo entre el fervor popular.



Palomo se acomodó a la dulce y cómoda embestida de Cigarrón, que siendo un toro ideal para el torero, no se merecía los honores de la vuelta al ruedo por carecer del respeto, el poder y la casta del toro auténticamente completo” (Pueblo, 23 de mayo de 1972).